LUCÍA GARRIDO PARDO

Por Luis Francisco Pérez Pérez

Nació doña Lucía el cinco de marzo de 1855, siendo bautizada, con el nombre de Eusebia Lucía Garrido Pardo. Ocupaba el cuarto lugar de los nueve hermanos. Fue su madrina de bautizo la abuela materna Brígida Haba.

Casi con toda probabilidad, el lugar de nacimiento fuese la casa materna situada en la calle de Las Cruces nº 3 de Venta del Moro (según consta en el censo de noventa metros cuadrados y cuyo linde sur es la calle de la Montera) donde posteriormente viviría su hermana Saturnina con Pedro Ochando (más conocido como Periquín).

Su padre, **Juan Crisóstomo Garrido**, de oficio médico, ejerció su profesión en San Antonio y Requena durante varios años. Su padre que tenía una relación, para mí desconocida, con Venta del Moro, nació en la Graja de Iniesta, sin embargo, su madre era de una familia venturreña, asentada entre la aldea de Las Monjas y el pueblo.

Era, pues, una familia con un nivel cultural relativamente elevado para los tiempos que nació. No sabemos el tipo de educación que recibió de niña, aunque todo parece indicar que la propia de una señorita de su época, es decir, leer y escribir, las estrictas normas sociales y, sobre todo, las morales requeridas en la época para una mujer.

El objeto de esta introducción es a fin de situar su infancia y educación con la vida que luego llevaría.

Sin embargo, la vida, a veces en el pueblo, y otras en Las Monjas, y algunas en Requena, eran las propias del tiempo. Nació en el inicio de una epidemia de cólera, que produjo una gran mortandad de la cual los niños serían sus víctimas más abundantes, en unas casas sin agua corriente, ni baños, con una población que vivía dispersa en aldeas y caseríos, y muy pobre.

Boda de Lucía Saiz de Carlos, hija de Lucía Garrido.

De cómo conoció Lucía a su marido don **Ramón Saiz de Carlos** es algo que desconozco, pero hay dos personas que pueden establecer el nexo.

Una es el hermano de Lucía, el ya conocido Francisco Garrido (doctor Garrido) farmacéutico nueve años mayor y su otro hermano **Juan Adelaido**, dos años menor, también farmacéutico y, por tanto, de la misma edad que don Ramón.

Juan Adelaido fue también farmacéutico y se ubicó en Iniesta, donde se casó y murió muy joven y sin descendencia.

Además, o quizás por ello, don Ramón se compró en Requena la farmacia en la calle del Peso de la Harina, situada enfrente de donde estaba la clínica de su futuro suegro don Crisóstomo Garrido.

Sea como fuere, parece ser que doña Lucía contrajo matrimonio con don Ramón Saiz de Carlos, alrededor del año 1875, siendo él ya farmacéutico y médico.

Se establecieron en Requena y estuvieron viviendo allí, durante esta etapa. Fue memorable la actuación de su marido con la epidemia de cólera morbo que de nuevo asolaba la comarca. En ningún momento abandonó la población y se dedicó a cuidar los enfermos.

Posteriormente, se trasladaron a vivir a Madrid, debido seguramente a la influencia y el estatus que había conseguido el hermano de Lucía, Francisco (el célebre Doctor Garrido).

Sea como fuere, adquirieron una farmacia con laboratorio en la calle Serrano, y, en poco tiempo, gozó de fama el famoso **elixir estomacal Saiz de Carlos**.

A partir de su marcha a Madrid, las ventas del elixir y su buen hacer, le permitieron ampliar su laboratorio en 1901, adquiriendo uno nuevo.

Mientras, doña Lucía es de suponer que haría la vida propia de las mujeres en su siglo, atender su casa, apoyar en las relaciones a su marido y criar a sus hijos.

Los laboratorios de su marido no dejaban de aumentar su producción y expandirse. Su elixir estomacal se vendía en buena parte de América, según algún anuncio de la época, incluido Estados Unidos, y estableció laboratorios en varios países de América. Como no podía ser de otra manera, también sacaron sus laboratorios otros productos como Dinamógeno, Pulmonol, Reumatol, Purgatina, etc.; pero ninguno con la difusión del elixir.

Por supuesto, que habiendo aprendido de su cuñado Francisco la importancia de la publicidad, cuidó mucho la presentación de sus productos, así como la relevancia de sus laboratorios y de su farmacia, si bien su publicidad fue más comedida y prudente. También los tiempos eran otros.

Muy pronto asumió la presidencia del Colegio de Madrid y también la vicepresidencia de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de la Capital y la Corresponsalía del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona.

Evidentemente, todas estas actividades requerían en bastantes casos la presencia de las esposas, que si bien no tenían importancia aparente, sí que eran importantes frente a la sociedad, tanto por las formas, como por establecer relaciones, no hay que menospreciar su poder si bien en las sombras. ”*Detrás de todo gran hombre hay una gran mujer*”. Doña Lucía aparece con bastante frecuencia en las notas de sociedad de la época, actos sociales, benéficos, etc.

El 5 de junio aparece presidiendo una mesa para recoger dinero para una obra benéfica:

“*En la de la Plaza de Santa Cruz presidía la señora de Saiz de Carlos, acompañada de un numeroso ejército de señoritas. A las diez y media de la mañana ya habían recaudado 150 pesetas*”.

En otra ocasión, contribuyó con 200 pesetas para hacer un monumento a la reina María Cristina. También aparecen donaciones en su

nombre de diversa cuantía, para diversas obras benéficas, muy propias de su época.

Durante todo este tiempo y pese a la importancia que adquiría en la sociedad madrileña, nunca olvidó sus orígenes. Así tengo constancia de que estuvo presente en la boda de mis abuelos Paco y Consuelo, imagino que en la de más sobrinos de su hermana Carmen y demás eventos familiares, traslado los restos de sus padres a una cripta mejor, en el centro del cementerio, con una gran cruz de mármol.

Su marido Ramón se interesó por la política y fue diputado por Vinaroz por el partido liberal en varias legislaturas desde 1910 a 1923, lo que le permitía pasar por su pueblo con relativa facilidad (al referirme a pueblo hablo tanto de Las Monjas como de Venta del Moro, pues en ambas vivían).

Debido a su actividad en las cortes en defensa de la profesión farmacéutica le nombraron presidente honorario del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona.

Fue madre de cuatro hijas, tal vez fueran más, pero las que sobrevivieron fueron Enriqueta, casada con el diputado castellonense Vicente Cantos de Figueroa; Aurelia, casada con Cándido Hernández de Velasco; Angelina, casada con Francisco de Murga y Ansuátegui y Lucía, casada con Tomás de Beruete y Udaeta. Personajes todos ellos de la sociedad madrileña. Políticos, de la nobleza y grandes industriales. El que fuera ministro del partido liberal, José Canalejas, fue testigo de la boda de todas las hijas.

En fotos de estas bodas en la prensa podemos apreciar la que podría ser ella:

Esta es la foto de la boda de su hija Lucía. La señora que aparece a la izquierda podría ser ella, en el centro su hija Lucía y el oficiante el obispo de Madrid-Alcalá.

El lugar de casamiento es la propia casa de la novia, es decir, de doña Lucía en Madrid.

Abajo la boda de su otra hija, Angelina, también se aprecia una señora de aspecto parecido a la anterior, también de negro con gran sombrero, detrás de los novios y a la izquierda, en primera fila.

Sin embargo, excepto por el hecho de que aparece en ambas fotos y en lugar preferente, no podemos afirmar que sea ella, si bien parece probable.

De ambas fotos se puede ver la importancia y el circulo de amistades en que dicha señora se desenvolvía en el ambiente madrileño.

Lucía nunca olvidó sus orígenes y donó a la aldea de **Las Monjas** los solares para la construcción del cementerio, las escuelas y la Iglesia, construyendo a sus expensas las tres cosas. La iglesia la construyó en el solar enfrente de su casa, también de reciente construcción, con una imagen de santa Lucía en su fachada. Fueron inaugurados en 1928.

Su marido don Ramón había fallecido dos años antes. Ella venía a dicha casa a pasar parte de los veranos. Mis abuelos, que tenían una casita a la que se acedía por el patio trasero de su casa, también acudían a veranear junto con alguna sobrina de mi abuela, y siempre hablaban de la buena relación familiar que tenían, así como de su sencillez de trato.

Dejó de venir alrededor del año 1933-34, bien debido a ser bastante mayor y la dificultad del viaje o por causa de la inestabilidad política, pero esto último son suposiciones.

Ella murió en plena guerra civil en agosto de 1937. Al acabar la guerra se celebraron varias misas en la iglesia de Las Monjas por ella.

Hay que reconocer su amor por estas tierras y apego a su familia y a sus gentes, pues apreciando solamente un poco el ambiente y lugares donde se desenvolvía, y pensar en las condiciones de nuestros pueblos y aldeas, con la electricidad recién llegada, calles sin iluminar, sin agua corriente ni alcantarillado, gran pobreza. A pesar de que venía con su séquito de

servicio, el cambio de ambiente y comodidades debía ser abismal.

Como curiosidad cabe decir que hay en la Gran Vía de Madrid un edificio edificado por ellos, que todavía se denomina edificio Saiz de Carlos, donde está ubicado el Hotel Regente.

Proyecto de construcción de viviendas y oficinas. 1923:

Edificio ya construido y existente en la Gran Vía.

La licencia de obras se solicitó el 24 de enero de 1923, y fue concedida. Firmó Aranda el certificado de finalización de las obras el 12 de enero.

Otro edificio ligado a esta familia que se conserva en Madrid es el situado en la calle Serrano 25, que fue residencia de su hija Lucía, casada con Tomás de Beruete industrial vasco (fallecido en 1982), su arquitecto fue Don Enrique Pfitz y López, Premio Nacional de Arquitectura de 1923. Está situada en la llamada Milla de Oro en Madrid.

Esto es un poco de la historia de una mujer, que no olvidó sus orígenes, y de la que en nuestras tierras todavía se recuerda con cariño, pues por lo menos trató de hacer algo por su tierra.

Bibliografía:

- BERNABÉU LÓPEZ, Rafael. Acuarelas requenenses: gentes de antaño y de hogaño. Requena, Centro de Estudios Requenenses. 1994, 151p.
- LATORRE ZACARÉS, Ignacio. "Venta del Moro en los tiempos del cólera (1834-1890)". El Lebrillo Cultural, agosto 2016, n. 33, p. 45-55.
- PÉREZ PÉREZ, Luis Francisco. "El doctor Garrido: un famoso venturreño, pionero de la publicidad farmacéutica en el siglo XIX". El Lebrillo Cultural, 2016, n. 33, p. 9-14.
- YEVES DESCALZO, Feliciano Antonio. Memorias de un ochentón: personas y cosas de mi pueblo, Venta del Moro, de antes de la guerra, de la guerra y la posguerra: más de ¾ de siglo XX en un anecdotario divertido y, a veces, tristes. 294p.

Edificio Saiz de Carlos de 1923 en la Gran Vía de Madrid.